

Sentencias de Atahualpa Yupanqui

"No me engrilla la prudencia"

Por esas extrañas circunstancias de la difusión de la música autóctona-latinoamericana, las grabaciones de Atahualpa Yupanqui, que las registraba para el sello brisleno Odeón, demoraron mucho tiempo en llegar a Chile. Y eso que Yupanqui (en realidad se llamaba Héctor Roberto Chavero) había actuado en Santiago y otras provincias a fines de la década del 40, oportunidad en que compuso el tema (que tiene aire de cacha) "El pampino". Su letra decía en parte: "La pampa mata de abajo / el sol coniga de arriba / y entre sol, pampa y salitre / se gana el pobre la vida. Pampino de mano fuerte / siempre torciendo al destino / hombre que baja la frente / cada tiene de pampino". Era la época en que Yupanqui se caracterizaba por sus canciones de protesta, como "Las preguntas", en la cual apostrofaba: "Nadie debe escupir sangre para que otros vivan mejor".

Hijo de un obrero ferroviario, Yupanqui -que falleció el 22 de mayo a los 84 años, en Nîmes, Francia- tuvo que recorrer desde la primera infancia vasto territorio y eso le enseñó a conocer casi palmo a palmo su tierra. Decía, como broma e ironía, que el pueblo en el que había nacido era tan pobre que "el accesorio aparecía en blanco y negro". En su extensa composición "El payador perseguido" (relato por milonga), que es una especie de autobiografía de sus primeros años como artista, narra sus acacias desventuras como peón de campo o píoche de escribano ("la letra chiquita hacia pa no malgastar acido") y también sus primeros pasos como cantante y guitarrista en Buenos Aires, a la que calificaba de "ciudad gringa".

Su voz, norma, de rasgos muy perfilados, delataba su ascendencia india, de lo que nunca, por cierto, negó. Al contrario una de sus composiciones iniciales y que le abrieron camino a la fama se llamaba precisamente, "Camino del indio", e sendero coya de la Pachamama encomendada. Esa canción, que fue grabada por Hugo del Carril e Ignacio Corsini en 1939, lo catapultó hacia el éxito. Pero le costó mucho obtener un generalizado reconocimiento, sobre todo en la capital argentina donde el folclore no sólo era despreciado sino mirado como asunto de cabecita negra, como llamaban a los provincianos gente del interior. Es que Buenos Aires se ufana de ser una ciudad europea, una "pequeña Italia" colindante con la pampa y que, además, tenía su propia música, el tango, como forma de expresión popular.

UN REBELDE

Atahualpa Yupanqui siempre se consensuó con las causas del pobre y le decía con total categorización: "Yo no traiciono a los míos por palmas ni patacones". Pasión es peso en el lenguaje rural argentino). Y su rebeldía, que comenzó hasta sus muy bien cuidados 84 años, a vez quedó reflejada para siempre en los siguientes versos:

Aunque mucho he podido
no me engrilla la prudencia.
Es una falsa experiencia
andar temblando a todo.
Cada cual tiene su modo,
la rebeldía es mi ciencia.

Y en su composición "Mis hermanos", que en el último tiempo popularizó Mercedes Sosa, hace saber al auditorio que sus hermanos preferidos son la justicia y la libertad. Quizá no olvidaba que en tiempos de Juan Domingo Perón fue encarcelado por sus ideas, cuando "chamuscamos mi guitarra en los fogones", como le gustaba decir. Fue en esa época en que viajó por primera vez a Francia, donde recibió el *madrinazgo* de Edith Piaf, quien lo dio a conocer públicamente. Eso le permitió que sus grabaciones fueran, posteriormente, editadas por el sello *Chans du Monde*, casa grabadora que se dedicaba a difundir la música folclórica tercermundista.

En Yupanqui no hay que valorizar solamente la letra de sus canciones; hay que medir también la fuerza musical de sus composiciones, sobre todo de sus milongas, que es la expresión preferida de los habitantes del sur de la provincia de Buenos Aires, lugar en que había nacido el maestro. Muy representativas de su estilo son "Milonga del peón de campo", "Milonga del solitario" (un tema que casi todos los cantantes que se hacen acompañar por una guitarra han introducido en su repertorio), "Los ojos de mi careta" y, naturalmente, la ya nombrada "El payador perseguido".

MÁS DE 600 CANCIONES

La vastísima producción de Yupanqui abarcó casi todos los ritmos argentinos: desde chacareras a malambos, que incluía,

a la vez, numerosas composiciones para guitarra, instrumento que dominaba a la perfección a pesar que tuvo algunas dificultades al comienzo por ser zurdo. Se calcula que dejó escritos más de 600 temas, muchos de los cuales fueron grabados por conjuntos como Los Chalchaleros, Los Fronterizos y Los Cantores de Quilla Huasi. En una de esas canciones, que fue interpretada por Los Chalchaleros, "El arriero va", aparece una de las frases que mayor amigo encontró entre el campesinado argentino: "Las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas".

Pero también algunas de sus zambas alcanzaron notoria popularidad, como "Zamba tacumana", "Crisolita santiagueña", "Zamba del grillo", "Sin caballo y en Montiel", "La olvidada", "Tierra querida", sólo para nombrar algunas de un extenso caudal. Pero don Ata, como lo llamaban en Argentina, siguió hasta el final de su existencia realizando nuevas composiciones y actuando en público. Lo vimos por última vez a fines de 1987 en Amsterdam: continuaba cantando con voz entera y vibrante y tocando la guitarra con absoluta maestría, lo que demostraba que a pesar de su edad mantenía intactas todas sus virtudes artísticas.



Fue en 1967, después de una visita a Chile de Yupanqui, que sus discos empezaron a circular en nuestro medio, sin alcanzar la difusión que merecía. Ya en ese tiempo el rock y sus derivados empezaban a machacar los oídos de los jóvenes y de los no tan jóvenes. Por lo mismo ahora su muerte ha sido noticia periodística, aunque la mayoría de las radios permaneció indiferente ante su desaparición. Y eso que se trataba, como ya muchos han dicho, del verdadero padre del folclore sudamericano. Es que la música tradicional de estas latitudes no sólo es rechazada sino que condenada al más extraño y brutal ostracismo. ■

CARLOS OSSA

"No me engrilla la prudencia" [artículo] Carlos Ossa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ossa, Carlos, 1934-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No me engrilla la prudencia" [artículo] Carlos Ossa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa